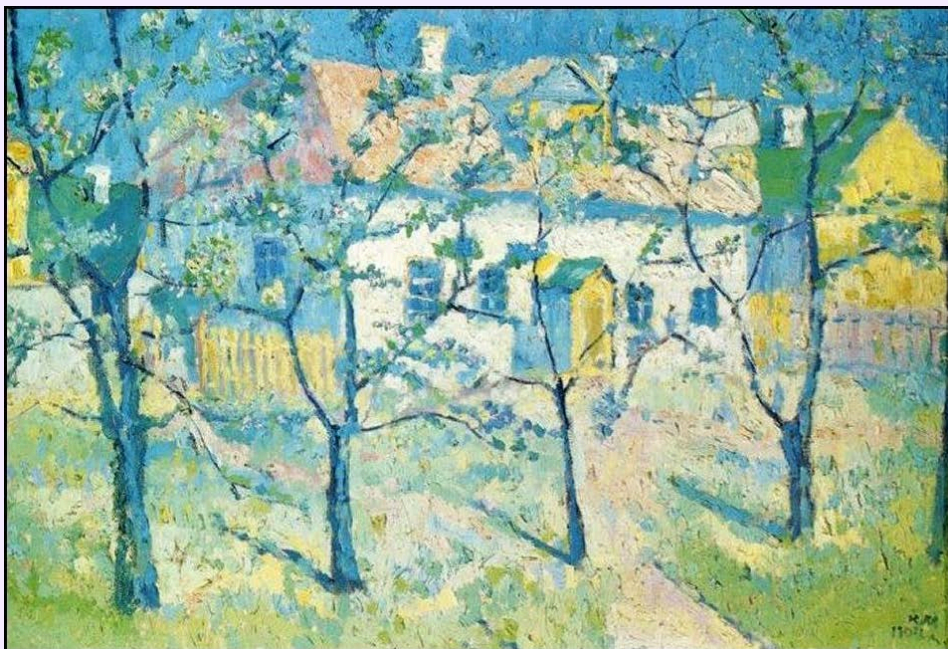


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“La vida se escurre y se hace vieja cuando uno se olvida de vivirla; cuando se anda con tanto apuro, con tanta prisa, con tantos ruidos en el pensamiento, que de descuido en descuido se pierde uno mismo, y con esta pérdida se marchan los instantes, esos instantes en los pudimos ser inmensamente felices”

Ana Cecilia Blum



Kazimir Malevich, Primavera, jardín en floración, 1904

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., Más corazón en las manos. Misericordia y Humanización. Sal Terrae, Madrid 2016

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org



De domingo a domingo

Año VIII. HOJA nº 236 - Del 3 al 9 de Abril de 2016

Ver y Creer

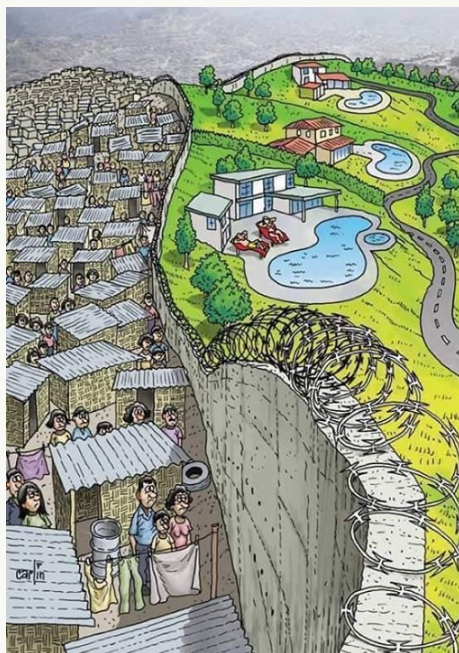


El «ver» y el «creer» son dos acciones fundamentales respecto a Cristo resucitado. La exigencia de Tomás tiene en Juan la función de crear las premisas para la enseñanza que Jesús dirigirá a toda la Iglesia (20, 29). Pero nos recuerda también que, frente a los no fáciles signos de la presencia de Dios en la historia, hay que saber atender y ponerse al acecho de ella sin rechazarla. Jesús se revela siempre, más pronto o más tarde, y a cada uno según su propia manera de ser. Para todos cabe la posibilidad de acercarse al misterio y a Cristo revelador, con tal que se abran y se muestren dispuestos.

Después de que la comunidad de discípulos ha alcanzado su fe en Cristo glorificado, cabe preguntarse cuál es el sentido que tiene la aparición de Jesús a Tomás y cuál es el elemento de novedad que añade respecto a las escenas anteriores. [...] Este tema ha sido reelaborado por Juan con una intención teológica muy concreta: la de mostrar cómo Jesucristo resucitado conduce a los discípulos y a los futuros creyentes después de ellos a la madurez en la fe: creer sin ver, basándose únicamente en el anuncio de los primeros testigos. Las palabras de Jesús [a Tomás] son una clara invitación a crecer en la fe superando la etapa de lo sensible para entrar en la visión de la fe. Es menester despojarse de lo superfluo y de la pretensión de ver para realizar una verdadera experiencia de Cristo glorioso. [...]

Juan no nos dice si el apóstol respondió a la invitación del Maestro de tocarlo y de poner las manos en sus cicatrices. Basta el encuentro con Jesús y su presencia para hacer que Tomás llegue a la profesión de fe, después de haber hecho un cambio radical en su vida, con estas palabras: ¡Señor mío y Dios mío! Estamos frente a una confesión de fe explícita y directa en la divinidad de Jesucristo, la más elevada de todo el evangelio. Efectivamente, el evangelio se había abierto con este solemne reconocimiento de la divinidad de Jesús (cf. 1, 1); ahora se cierra de la misma manera. Jesucristo ha sido el verdadero pedagogo que ha ido conduciendo a sus discípulos en el camino de la fe. [...]

La experiencia apostólica es el resultado de dos elementos: la visión histórica (que no puede ya repetirse) y la comunión de fe con el Señor (que es siempre posible y actual)». En el evangelio de Juan, el itinerario de fe que recorrió Tomás y especialmente los discípulos se presenta como un modelo a todos los que desean creer o profundizar en su fe en Jesús. Por eso precisamente el evangelista muestra una especial predilección por el término «discípulos» en sentido amplio, entendiendo con él no solamente a los doce, sino a todos los que han creído en Cristo. Para Juan se da una afinidad muy estrecha entre «creer» y «ser discípulo»; todo el que cree se encuentra en la «situación de discípulo».

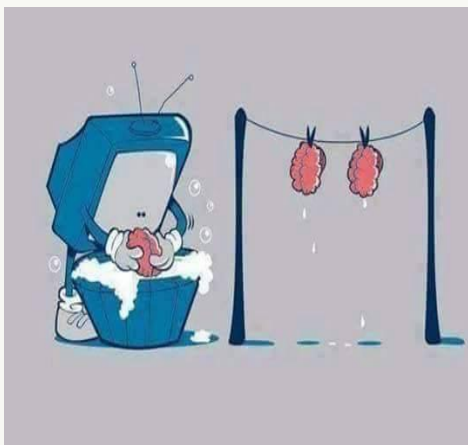


Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Leñis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparezcan en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



O	R	E	J	U	G	A	J	J	E	S
U	D	S	S	E	V	A	E	A	P	A
R	E	A	C	I	E	S	N	D	O	R
A	T	O	T	O	U	D	O	O	S	E
S	U	I	S	S	A	M	D	I	S	C
S	G	D	O	S	O	P	E	P	A	E
E	A	E	R	L	A	C	I	D	E	H
R	V	M	O	L	A	R	M	V	E	C
D	R	L	O	E	I	Ñ	S	L	A	O
A	A	L	E	T	G	R	E	I	A	N
P	P	E	U	R	D	I	D	S	A	A

Frase anterior: Los cristianos nos alegramos de la resurrección de nuestro Señor.

EVANGELIO (Jn 20,19-31)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados! quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

- Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

- Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

- Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

- ¡Señor Mío y Dios Mío!

Jesús le dijo:

- ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo tengáis vida en su nombre.